

## LA EFEBIA GRIEGA COMO ARQUETIPO DE LOS COLLEGIA IUVENUM: ESTUDIO COMPARATIVO\*

*Alejandro Bancalari Molina\*\**

Las asociaciones juveniles en el mundo clásico ocuparon un sitial preponderante en el accionar político, militar, social, religioso, deportivo y cultural. Dentro de este marco existieron dos instituciones, la efebía ática y los collegia iuvenum romanos que presentaron algunas divergencias, tanto en sus orígenes, naturaleza, actividades como propósitos. Sin embargo, fueron profundamente análogas en el accionar teórico y práctico como medios preparativos y formativos de la juventud grecoromana. En este trabajo, intentaremos demostrar y precisar a través de un estudio comparativo las relaciones, vinculaciones y similitudes existentes entre las dos organizaciones.

De acuerdo con lo que nos señalan las fuentes<sup>1</sup> la efebía, tuvo su aparición oficial hacia mediados del siglo IV a. de C. La institución se fundó entre los años 337 y 335 por una iniciativa legal del ateniense Epícrates; entendida como un eficaz centro de formación militar de jóvenes a partir de los 18 años de edad.

El acontecimiento -al parecer- que precipitó el surgimiento del colegio efébio fue la derrota de los griegos en la batalla de Queronea (338). Las polis griegas que cayeron bajo el poder del reino de Macedonia, produjo en ellas, y en especial, en Atenas, un sentimiento patriótico y de autoestima por el cual habría surgido la institución, como una forma de adiestramiento y formación para los jóvenes que están en edad de combatir. Ahora bien, la organización no pudo emerger por generación espontánea y eso nos hace hipotizar que efectivamente en los siglos anteriores<sup>2</sup> podemos encontrar los precedentes, en una simil institución con las características de las efebías. La estudiosa de los colegios efébicos C. Pelékidis<sup>3</sup> afirma que ya en Homero y en Esparta se puede notar una división de los ciudadanos en dos categorías de edad, los koúroj y los ghérontes. De esta forma, la efebía viene organizada y, posteriormente, reorganizada a través de varias transformaciones, muy probablemente, basado en el modelo militar

\* El presente estudio está inserto dentro del proyecto mayor FONDECYT N°1930145 denominado: "Las Asociaciones Juveniles en el Mundo Cultural Romano".

\*\* Profesor de Historia Antigua del Depto. de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío y del Depto. de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción.

<sup>1</sup> Diversas inscripciones nos transmiten a partir del año 334 a. de C. la forma de cómo se organizaba y funcionaba la efebía; cfr. IG<sup>2</sup>, II, 1156.

<sup>2</sup> ARISTOFANES, *Nubes* 761 se lamentaba en su época de una antigua institución que se había ocupado de la juventud.

<sup>3</sup> Texto básico de la problemática, es PELEKIDIS, C., *Histoire de l'Ephébie Attique des origines à 31 avant J.C.*, Paris 1962, esp. pp. 7-17 y 71-79.

espartano del hoplita. Evolucionan en el tiempo para convertirse en un centro juvenil con un servicio militar obligatorio.

El término efebo, en una acepción amplia y general, designa a los adolescentes que habían alcanzado la edad de la pubertad, que oscilaba entre los 15 y 20 años. A la vez en su forma clásica, y técnica, era la efebía, una institución de la Atenas democrática abierta a todos los ciudadanos entre los 18 y 20 años, esencialmente destinada a la instrucción físico-militar<sup>4</sup>.

Así como institución del estado ateniense -la efebía- fue regulada por el sistema democrático. Los jóvenes al cumplir 18 años debían inscribirse en el demos. La *ekklesia* certificaba la edad, la situación de los hijos legítimos y libres y efectuaba una revisión física y de salud de los integrantes. Todas las exigencias son tuteladas por el consejo de la bulé, como un órgano contralor. Los efebos -después de sortear estos pasos preliminares- son aceptados en la institución. La formación duraba dos años. En el primer año, recibían la preparación militar verdadera y propia, aprendían a usar las armas y a ubicarse y moverse en el campo de batalla como, también, la formación físico-deportivo. Al finalizar esta etapa, los jóvenes recibían de parte del Estado -en una ceremonia solemne- un escudo y una lanza, como símbolo de la instrucción militar efectuada. Era éste un momento muy especial para los efebos, pues prestaban el sagrado juramento<sup>5</sup> identificándolos con la patria.

Durante el segundo año -convertidos en soldados verdaderos- y con sus respectivos atuendos: una clámide oscura, cabellos cortos y un amplio sombrero, realizaban sus nuevos servicios y adiestramiento en el terreno mismo. Era una vida austera, dormían al aire libre, con trabajos duros y enérgicos, y funcionaban como especie de milicias urbanas y protectoras. A los efebos, mientras permanecían en la institución, se les

<sup>4</sup> Para precisar el término cfr. HAMMOND, N.G.L. y SCULLARD H.H.; *Dizionario di antichità classica* (trad. Ital.)1995<sup>2</sup>, Torino b.v. *efebi*, pp. 744-745. Además, REINMUTH, O.; *The genesis of the Athenian Ephébia* en "trans. and Proc. Amer. Philol. Assoc., LXXXIII(1952), pp. 35-50, remonta los orígenes de la efebía hacia el siglo V a. de C. MARROU, H.; *Historia de la educación en la antigüedad*, (trad. esp.), Madrid, 1985, esp. pp. 142-150; NERAUDAU, J.; *La Jeunesse dans la littérature et les institutions de la Rome Republicaine*, Paris 1979, esp. pp. 26-32; DI DONATO, M. e TEJA, A.; *Agonistica e ginnastica nella Grecia Antica*, Roma 1989, esp.pp. 241-264.

<sup>5</sup> El texto del juramento está conservado en ESTOBEO XLIII, 48; PLUTARCO; *Alcib.*, 15, 7: "Jamás deshonraré estas almas sagradas ni abandonaré al camarada que luche a mi lado; combatiré por los dioses y por los hogares, y no dejaré a mi patria disminuida, (la dejaré) más grande y fuerte de lo que la recibí, y esto en la medida de mis propias fuerzas, y también con la ayuda de todos... y seré dócil a quienes sucesivamente posean autoridad (sobre mí y la ejerzan) con sabiduría, y obedeceré las leyes existentes y aquellas otras que pueda establecer la sabiduría de los jefes. Si alguien tratara de derogarlas o de desobedecerlas, no habré de tolerarlo, sino que combatiré por ellas, con mis propias fuerzas, y también con la ayuda de todos; y veneraré los cultos de mi padre (pongo) por testigos a: Aglauro, Hestia, Enio, Enialio, Ares y Atenea Areia, Zeus, Thallo, Auxo, Hegemone, Heracles, las fronteras de la patria, sus trigales y cebadales, sus viñedos, sus olivos y sus higueras". Véase, MARROU, H. *Historia educación*, p. 143; DI DONATO y TEJA. A.; *Agonistica*, pp. 246-247.

pagaba un sueldo diario de cuatro óbolos a cada miembro<sup>6</sup>. Transcurrido el período bianual de servicios llegaban a convertirse en ciudadanos de plenos derechos<sup>7</sup>.

La efebía ateniense, que hemos consignado, representa la esencia clásica de la organización: la educación guerrera, o sea, del servicio militar obligatorio para los jóvenes. En efecto, la única fuente -además de las inscripciones- que nos entrega una detallada información de la efebía, se encuentra en el libro XLII de la Constitución de Atenas de Aristóteles. El filósofo fue testigo ocular en el año 325 y nos describe meticulosamente la organización como sigue:

“Después que los jóvenes, o efebos, han sostenido el examen y son admitidos, sus padres reúnen a su tribu nombrando mediante juramento tres de los pertenecientes a ella que cuenten más de cuarenta años de edad, quienes a su entender son los mejores y más a propósito para encargarse de la educación de la juventud. Entre estos, la Asamblea elige uno por tribu como moderado (Sopronistés), juntamente con un director (Kosmetés), seleccionado entre el cuerpo general ateniense, que los dirige a todos. Una vez a cargo de dichas personas, comienzan los jóvenes a recorrer el circuito de los templos, dirigiéndose luego a Pireo algunos, los otros a la guarnición de Municia, otros a la costa del sur. El pueblo escoge también cuatro entrenadores, a los que están subordinados los instructores, que les enseñan la lucha revestidos de pesada armadura, ejercitándoles en el manejo del arco y la jabalina y a disparar la catapulta. A cada moderador se le otorga un dracma por cabeza, recibiendo los efebos cuatro óbolos cada uno. Cada guardián percibe la gratificación correspondiente a los pertenecientes a su tribu, adquiriendo las provisiones necesarias para el grupo, pues se reúnen por tribus, estando a su cargo la dirección general. De esta manera pasan el primer año, y, al siguiente, se presentan en público aprovechando la ocasión de reunirse la Asamblea en el teatro, y ejecutan sus evoluciones militares, recibiendo de parte del Estado un escudo y una lanza; luego patrullaban por la región haciendo vida de fortaleza, prestando servicio de guarnición durante dos años usando la capa militar y estando exentos de todo tributo durante aquel tiempo. Ni pueden entablar procesos ni se les puede procesar, cosa que se hace con el fin de que no tengan excusa para pedir licencias, aunque hay excepciones en casos de litigios concernientes a herencia y tutela del Estado, o cualquier ceremonial de sacrificio relativo a la familia a que pertenecen. Cuando han pasado los dos años, ocupan su lugar en la sociedad entre los demás ciudadanos”<sup>8</sup>.

En la descripción de Aristóteles se nos presenta la institución efébrica con una función formadora tripartita: militar, religiosa y civil. Ahora, si bien el efebo es, ante todo, un

<sup>6</sup> IG, II, 700.

<sup>7</sup> Los efebos durante el bienio de servicio estaban ausentes de los deberes cívicos y excluidos de algunos derechos, como el caso de poder acusar o ser acusados en un tribunal; cfr. PELEKIDIS, C.; *Histoire éphébie* pp. 110-117; BOWEN, J.; *Historia de la educación occidental, I, El mundo Antiguo*, (trad. esp.), Barcelona 1976, esp. pp. 130-132.

<sup>8</sup> ARISTOTELES, *Constitución de Atenas*, XLII.

joven soldado, esta condición militar no es exclusiva: la efebía del IV constituye también -como considera Marrou- una especie de noviciado cívico, de preparación moral y religiosa para el ejercicio pleno de los derechos y deberes del ciudadano<sup>9</sup>.

En Atenas, a partir del 305, el adiestramiento militar dejó de ser obligatorio y en el 282 la preparación se redujo a un año. Disposiciones que demuestran una mutación en la fisonomía de los colegios efébicos donde se va perdiendo su carácter auténticamente militar, disminuyen el número de sus miembros y de una organización democrática, evoluciona y se transforma en aristocrática.

El cambio radical de la efebía que transformó su naturaleza democrática-militar, a otra aristocrática-educativa se configura a lo largo del siglo II a. de C. Sin duda que el triunfo romano en Pidna (168) donde Macedonia y Grecia pierden su libertad bajo la égida de Roma, la institución efébrica -por su carácter de formación militar- deja tal sentido y propósito. Es a partir de este momento cuando los colegios efébicos emergen como instituciones netamente concentrados en la *paideia*. Incluyen todavía en forma somera la instrucción militar y subrayan, no solamente los deberes cívicos y religiosos, sino más bien; los aspectos literarios y filosóficos. Una inscripción del 123/2 a. de C. muestra que los efebos frecuentaban lecciones de filosofía en la Academia y en el Liceo<sup>10</sup>. Desde el 118 se admitieron, asimismo, en las organizaciones a extranjeros<sup>11</sup> - punto clave- que hace perder en esa instancia el carácter nacional y defensivo que tuvo en sus orígenes clásicos.

Las actividades que llevaban a cabo los efebos en la época helenística eran múltiples y variadas; es posible agruparlas en tres tipos. Un primer aspecto dice relación con las ceremonias y rituales religiosos y fiestas en honor a alguna divinidad o héroe<sup>12</sup>. Un segundo propósito, corresponde al netamente deportivo, destacándose las competencias

<sup>9</sup> MARROU, H.; *Historia educación*, p. 143, considera que los efebos inician su período de servicio con un peregrinaje oficial a los principales santuarios de la ciudad; cfr. también, NERAUDAU, J.; *Jeunesse*, pp. 26-27; PELEKIDIS, C.; *Histoire éphébie*, pp. 273-274.

<sup>10</sup> IG, II, 1006.

<sup>11</sup> Los extranjeros que ingresaban a formar parte de los colegios efébicos corresponden a hijos de importantes familias aristocráticas asentadas en el Atica, Delos y ciudades vecinas. Cfr. PELEKIDIS, C.; *Histoire éphébie*, pp. 186-196; además, como sostiene MARROU, H.; *Historia educación*, p. 145, "jóvenes procedentes de las ciudades de Grecia asiática, de Siria, Tracia, o aún del Euxinio, de Cirene o de Roma, llegan a Atenas para completar su formación, o acaso sus estudios propiamente dichos, atraídos por el renombre de elegancia que rodeaba a la gloriosa ciudad, particularmente a su colegio efébrico. Este se transformó en uno de los lujos de Atenas, y su frecuentación comportaba visiblemente cierto esnobismo. De buen grado podría comparárselo con las escuelas de las Universidades Británicas del siglo XIX: como ellas, la efebía ateniense se reservaba a una clientela noble y rica, y no perseguía otra finalidad que la de preparar para una vida de ocios elegante".

<sup>12</sup> Los efebos participan en la fiesta del culto de Tesco, en desfiles a caballo durante la procesión que solemnizaba la fiesta Panatenaica, en ceremonias en Eleusis y en diversos himnos a las divinidades, desempeñando un rol en la vida religiosa. Cfr. PELEKIDIS, C.; *Histoire éphébie*, pp. 215-217; NERAUDAU J.; *Jeunesse*, p. 27.

gimnásticas e hípicas, carreras pedestres y el lanzamiento de la jabalina<sup>13</sup>. El último objetivo primordial de la efebía de mediados del siglo II a. de C. y que se proyecta hacia el siglo III d. de C., ponía incapié en la formación cultural-educativa o humanística de los jóvenes. Los efebos seguían lecciones de gramática, filosofía, retórica y oratoria, con los mejores maestros de la época; poseían bibliotecas y salas de estudio.

El magistrado encargado de velar y controlar las actividades de estas asociaciones juveniles fue el gimnasiarca<sup>14</sup>, especie de director general, quien no se ocupaba personalmente de la formación de los jóvenes. Este rol recayó en el paidotriba, o sea, el maestro de gimnasia<sup>15</sup>. De amplia consideración y sus funciones se ampliaron fuertemente, cargo que tenía una duración anual y se transforma en vitalicio.

Los colegios efébcos funcionaron en un edificio público y de gran reputación social, destinado preferentemente a las actividades deportivas como, asimismo, a las humanísticas, el gimnasio<sup>16</sup>. En el período clásico se encontraba alrededor del ágora; cambia de lugar a partir del siglo II a. de C., ubicándose fuera de las murallas de la ciudad, en un bosque cercano a un río<sup>17</sup>. El gimnasio se componía de un gran patio cuadrangular -llamado a su vez la palestra- el principal sector para la actividad deportiva, una pista de carreras pedestres, gradas para los espectadores, piscina, sala de punching-bag, sala de masaje, depósito de arena y aceite, vestuarios y baños. Al mismo tiempo, poseía una dependencia denominada el ephebeión o ephebeum: sala de reunión de los efebos, en la cual leían, estudiaban, reflexionaban y escuchaban conferencias y dialogaban. La clave del gimnasio -especie de segunda plaza pública- fue su gran utilización de la palabra (oratoria) como el instrumento de la vida política y ciudadana.

<sup>13</sup> Algunos ejercicios gimnásticos necesitaban de largos entrenamientos y eran además honorosos. Son el caso de la esgrima, enseñado por el hoplómaco, juegos equestres, tiro al arco, competencias navales en las aguas de Salamina y Municia; todas actividades aristocráticas para el uso de una juventud elegante y noble. Cfr. DI DONATO y TEJA A.; *Agonística*, pp. 250-252. En contra ROSTOVITZEFF, M.; *Historia social y económica del mundo helenístico II*, (trad. esp.), Madrid 1967 esp. p. 887; considera que todavía la efebía helenística preparaba reclutas para el ejército, en una función netamente militar.

<sup>14</sup> Era un funcionario del Estado, elegido por un año con la obligación de supervisar y controlar el gimnasio y dirigir los aspectos educativos y deportivos de la efebía, poseía gran reputación y era muy influyente. Cfr. MARROU, H.; *Historia educación*, pp. 148-150. Técnicamente apareció en Egipto bajo los Tolomeos como un magistrado de tipo griego encargado de supervisar los gimnasios de la ciudad donde existían comunidades helenizadas. Véase HAMMOND, N. y SCULLARD, H.; *Diz. Ant. Classiche*, b.v. *gimnasiarco*, pp. 1030-1031; JOUGUET, P.; *Le vie municipale dans l'Egypte romaine*, Paris 1911, esp. pp. 68, 83 y 167. PELEKIDIS, C.; *Histoire éphébie* pp. 104-110 basándose en Aristóteles (C.A., XLII, 2) prefiere utilizar el término *Kosmetés* como sinónimo del gimnasiarco.

<sup>15</sup> PLATON, *Protágoras* 326 b-c, haciendo alusión a la educación física, en general, de la juventud griega, señala que "los muchachos acudían al maestro de gimnasia, con el fin de que su cuerpo sirva mejor al espíritu virtuoso y para que la flaqueza física no les obligue nunca a mostrarse cobardes en la guerra ni en ninguna otra ocasión".

<sup>16</sup> Sobre el edificio del gimnasio helenístico existe una excelente descripción en VITRUVIO V, 11. Además, DELORME J.; *Gymnasion. Etude sur les monuments consacrés à l'éducation dans la Grèce ancienne*, 1960, NILSON, M.P.; *La scuola nell'età ellenistica* (trad. Ital.), Firenze 1973, esp. pp. 43-44. MARROU, H.; *Historia educación*, pp. 170-177; PELEKIDIS, C.; *Historie éphébie*, pp. 257-266.

<sup>17</sup> Los dos gimnasios más importantes de Atenas, se encuentran situados alrededor de los ríos: la Academia en torno al río Eridano y el Liceo sobre el Cefiso. Una óptima -aunque antigua- descripción que se conserva del gimnasio en época helenística es de WIEGAND, T., y SCHRADER, H., *Priene*, Berlín 1904.

Un último aspecto distintivo de la efebía fue su aporte innegable a la helenización y la alfabetización<sup>18</sup>. Los colegios eféebicos, primero como instituciones militares y posteriormente, con su ámbito deportivo y educativo-humanístico, se constituyeron en un poderoso agente helenizador. Los gimnasios<sup>19</sup>, sus magistraturas, sus actividades, la difusión de la lengua y cultura griega y la presencia dinámica en el sector oriental del mediterráneo, hicieron de la organización juvenil un instrumento civilizador, en particular, en los sectores aristocráticos-oligárquicos de la sociedad helenística e imperial.

La efebía hasta el siglo II d. de C. estaba todavía activa y floreciente, va a ser sólo a partir de mediados del siglo siguiente cuando comienza a declinar, a la vez que no tenemos noticias ciertas de ellas en las fuentes. Los colegios eféebicos -si bien su presencia esencialmente se desarrolló en el mediterráneo oriental- va a dar paso a otra organización juvenil de raíz antigua e itálica y de esencia romana: los collegia iuvenum.

En el mundo romano se destacó preferentemente una organización juvenil llamada iuventus o collegia iuvenum<sup>20</sup>. Su origen se remonta a la época republicana<sup>21</sup> y fue solamente a partir de Augusto y los emperadores de la dinastía Julio-Claudia que la institución se difundió lentamente y se centró en desarrollar las capacidades militares, físicas, deportivas y culturales de los jóvenes romanos. Los collegia iuvenum, eran instituciones libres y amistosas -bajo la protección de los emperadores- integradas por jóvenes de familias del orden senatorial y equestre en Roma y de la elite decurional en los municipios. La edad fluctuaba entre los 17 y 25 años, cuando comenzaba el cursus honorum.

<sup>18</sup> Así lo sostiene desde muy antiguo DUMONT, A.; *Essai sur l'éphébie attique*, Osnabruck 1875 (reimp. 1968) esp. pp. 240-248. HARRIS, W.; *Lettura e istruzione nel mondo classico* (trad. Itál.), Roma 1991, esp. pp. 157-166. MARROU, H.; *Historia educación*, pp. 148; BOWEN, J. *Historia educación occidental*, pp. 224, sostiene que la efebía se convirtió en último término en la vía de acceso a la ciudadanía.

<sup>19</sup> Según DELORME, J., *Gymnasion*, pp. 61-64 se fundaron veintinueve gimnasios en el oriente helenístico antes de la era cristiana, como un instrumento de la helenización. Véase además, ROSTOVITZ, M.; *Historia social*, II, pp. 1192-1200, quien considera a los gimnasios como "casas-clubs permanentes"; en calidad de centro social, recreativo, deportivo, intelectual y educacional.

<sup>20</sup> El término collegia iuvenum aparece registrado por primera vez en la localidad de Ocrinum en el año 202 d. de C. (CIL XI, 4086); cfr. JACZYNOWSKA, M.; *Le caratteristiche delle associazioni della gioventù romana (collegia iuvenum)*, en "Atti Istituto Veneto", CXXIV (1975-6) pp. 359-381.

<sup>21</sup> En el período republicano, las fuentes utilizaban la nomenclatura iuventus, iuvenes y adulescens para referirse a los jóvenes que ejercían una función militar y una posición social aristocrática. Es en la obra de Tito Livio donde se puede estudiar profundamente el término iuventus. Cfr. LIVIO, II, 20, 11; III, 61, 7; IX, 14, 16; X, 28, 7; XLII, 61, 5. Sin embargo, el historiador, no hace referencia, en su historia a instituciones formales de jóvenes, ni menos a collegia iuvenum de época imperial. Tito Livio se refiere a la iuventus en calidad del conjunto de hombres movilizables militarmente para la defensa de su territorio. Véase DELLA CORTE, M.; *Iuventus*, Arpino 1924, pp. 8-9; CIPRES, P.; *Sobre la organización militar de los celtiberos: la iuventus*, en "Veleia", 7 (1990), pp. 173-187

Si bien la institución ha sido objeto de múltiples investigaciones -la última del francés Ginestet<sup>22</sup>, ninguna ha presentado a los collegia iuvenum con un propósito marcadamente cultural-educativo. Problema de difícil respuesta que nos atrevemos a demostrar que, además, de las funciones de adiestramiento premilitar-deportivo-atletico y religioso; la organización juvenil tuvo un carácter auténticamente cultural-educativo.

Al examinar el origen, estructura, organización interna y los diversos objetivos deportivos, religiosos y militares de las asociaciones juveniles, los resultados obtenidos indican que estas instituciones (collegia iuvenum) tenían una vinculación y una relación con la educación formal de los sectores dirigentes del imperio. Los propósitos se lograban mediante la aplicación de un sistema educativo holístico: teórico-práctico, enfatizando en el entrenamiento físico-militar, en el espiritual-mental y en la toma de conciencia de la civitas romana. Para ello, se desarrolló un curriculum iuvenum destinado a la preparación de los futuros hombres de estado, políticos y administradores de las ciudades imperiales. Así, los collegia iuvenum difundidos ampliamente entre los siglos I y III d. de C. fueron importantes instrumentos de civilización y romanización donde los iuvenes se preparaban para la vida pública<sup>23</sup>.

Por razones de espacio, no quisiéramos detalla cada uno de los tópicos que caracterizan a los collegia iuvenum. Es un tema vasto, complejo y con innumerables estudios<sup>24</sup>. Nuestra intención es inferir las posibles similitudes existentes entre los colegios efébicos y las asociaciones juveniles romanas. A pesar de que ningún documento o inscripción lo señala explícitamente es muy probable que la efebía (especialmente a partir del siglo II a. de C.) haya servido como modelo inspirador y como antecedente de los collegia iuvenum<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> GINESTET, P.; *Les organisations de la jeunesse dans l'occident romain*, Latomus, Revue d'études latines, Bruxelles 1991. Cfr. BANCALARI, A.; *Reseña a Ginestet*, en "Limes" 3-4 (1991-92) pp. 189-191.

<sup>23</sup> En otro trabajo hemos sostenido que los collegia iuvenum tuvieron vinculación con el carácter cultural y la educación formal del imperio romano, con el fin de preparar a los iuvenes en los cargos futuros de responsabilidad política y administrativa. Cfr. BANCALARI, A.; *El mundo cultural romano: una nueva interpretación educativa de los collegia iuvenum (siglos I-III d. de C.)*, en "Semanas de Estudios romanos". VII-VIII (1996) pp. 197-217.

<sup>24</sup> Destacan entre otras: MOHLER, S.; *The juvenes and roman education* en "Trans. Proc. Am. Phil. Ass.", LXVIII (1937), pp. 442-479; PUGLIESI, S.; *Le Associazioni giovanili* en "Civiltà romana", VI (1938), pp. 5-21; PLEKET, H.; *Collegium iuvenum Nemesiorium. A note on ancient youth organizations*, en "Mnemosyne", , XXII (1969), pp. 281-298; JACZYNOWSKA, M.; *Les organisations des juvenes et l'aristocratie municipale au temps de l'empire romain*, en "Recherches sur les structures sociales dans l'antiquité classique", (Paris, 1970), pp. 265-274; ID, *Le caratteristiche* pp. 359-381; LADAGE, D.; *Collegia iuvenum-Ausbildung einer municipalen elite?*, en "Chiron", 9 (1979), pp. 319-346; GIULIANO, G.; *Giuventù e istituzioni della Roma antica, Condizione giovanile e processi di socializzazione*, Artistica, Roma 1979; NERAUDAU, J.; *Jeunesse*, y GINESTET, P.; *Organisation*, ya citada anteriormente.

<sup>25</sup> Es aquí donde surge la problemática de la equivalencia, coexistencia e influencia reciproca de la trilogía de asociaciones juveniles en el mundo grecoromano: La efebía atica-griega, la vereia samnítica-itálica y la iuventus romana. En forma particular, en el caso de la vereia -institución juvenil con funciones físicas y militares- ciertos estudiosos concuerdan en que la iuventus tendría su correspondencia natural en la vereia. Entre otros, DELLA CORTE, M.; *Iuventus* pp. 46-49; JACZYNOWSKA, M.; *Organisations juvenes* pp. 265-274; GINESTET, P.; *Organisations* pp. 119-122.

Es un hecho claro que los colegios efébricos y los romanos propendían a la formación de óptimos ciudadanos y soldados. Semejantes fueron asimismo, los medios para el adiestramiento, competencias, juegos gimnásticos, deportivos, ejercitaciones directas con las armas y sobre todo, la cacería<sup>26</sup> como una de las principales actividades programáticas de las dos organizaciones. La práctica del culto<sup>27</sup> y las ceremonias religiosas<sup>28</sup>, la preparación cívica y moral constituyeron también, ciertas analogías. Tanto efebos como iuvenes tuvieron indumentarias y estructuras propias<sup>29</sup>. Respecto a los magistrados-funcionarios de las instituciones, el gimnasiarca para la efebía y el magister o magistri para los collegia iuvenum, presentan amplias similitudes. Fueron algo así como el presidente o director, seleccionado entre las personas más nobles y ricas, condescendientes, influyentes y respetuosos. En el caso de los magister, estuvieron fuertemente vinculados con la aristocracia municipal elegidos -probablemente- por los magistrados de los respectivos municipios y recibieron a menudo, un lugar destacado dentro de sus villas natales. Usaron este cargo como trampolín para una futura carrera política en la propia ciudad; ya que en el cursus honorum de la nobleza municipal -frecuentemente- sobresalía el título de magister<sup>30</sup>.

Es un hecho que en la mayoría de las comunidades este magistrado debió haber sido el ejecutivo real de las organizaciones, y dentro de sus competencias (al igual que el gimnasiarca) le correspondió supervisar el adiestramiento militar, los ejercicios físicos, los juegos, los desfiles de los iuvenes, y en fin, el desarrollo del proceso educativo.

En relación con los integrantes de ambas asociaciones, los jóvenes comenzaban a formar parte de ellas, alrededor de los 17 y 18 años. Sin embargo, algunos autores sostienen que en el caso de los collegia iuvenum la incorporación podría producirse a una edad inferior en el momento cuando el muchacho dejaba la toga praetexta y tomaba la toga virilis<sup>31</sup>. Las instituciones tuvieron un carácter marcadamente masculino, a pesar de que

<sup>26</sup> BANCALARI, A.; *Mundo cultural*, p. 207, n.58.

<sup>27</sup> Entre otros, el culto a la diosa Iuventas, como la divinidad protectora de los jóvenes; cfr. TITO LIVIO V, 22, PLINIO, *Nat. Hist.*, XXXV, 108, CICERON, *Atico* Y, 18, 3. También, fue muy venerado, Hércules, como dios del triunfo militar y de la capacidad física. Para el caso de la efebía ver nota 12.

<sup>28</sup> PLEKET, H.; *Collegium iuvenum*, p. 286 nos habla de la combinación del entrenamiento militar con la adoración religiosa. Véase MARROU, H.; *Historia educación*, p. 143; NERAUDAU, J.; *Jeunesse*, p. 26.

<sup>29</sup> Recordemos que los efebos vestían una capa corta y ligera (especial para montar a caballo) y reducidos cabellos. A su vez, los jóvenes deportistas de los collegia iuvenum, poseían una divisa oficial, constituida por una túnica sin cinturón y, por cabellos muy cortos; véase CICERON, *Pro Cael*, V, 11; VIRGILIO, *Eneida*, V. Las asociaciones más importantes tenían gimnasios, salas de clases y otros espacios reservados para los juegos deportivos: al igual que la efebía. Vestigios arqueológicos de las instituciones romanas, se encuentran en Pompeya y en Mactar.

<sup>30</sup> Sobre el magistri iuventutis, véase TORELLI, M.; *Trébula Mutuesca: Iscrizioni corrette de inedite*, en "Rend. Accad. Naz. dei Lincei", S. VIII (1963), pp. 230-284. Importante aporte para comprender la organización interna de las asociaciones juveniles.

<sup>31</sup> En Roma existió una tendencia a disminuir la edad, para tener derecho a tomar la toga virilis. Cfr. ROSS TAYLOR, L.; *Seviri equitum romanorum and municipal seviri: a study in pre-military training among the romans*, en "J.R.S.", XIV (1924), pp. 158-170, puntualiza que los muchachos a los 15 años se vestían con la toga viril con la salvedad que tenían que esperar cerca de dos años más para iniciar su actividad en los cursos de entretenimiento en Roma y en los servicios militares activos.



en los collegia iuvenum se han encontrado algunas inscripciones que verifican la presencia del sexo femenino en calidad de miembros, participantes o simpatizantes de éstos<sup>32</sup>. Mohler, nos precisa que una aldea en las cercanías de Milán, tuvo una organización de mujeres: iuvenae<sup>33</sup>. El rasgo femenino debemos tomarlo, todavía, con mucha cautela<sup>34</sup>; si pensamos en el fin netamente político, deportivo y militar que tenían las asociaciones juveniles.

Otra analogía -clave- radica en que la efebía y los collegia iuvenum fueron organizaciones de irradiación cultural. En ellos se formaba -humanísticamente- al joven; se utilizaron exempla, ejercicios gramaticales, filosóficos y retóricos<sup>35</sup>. Fueron centros del pensamiento, del saber, de una educación liberal y de la acción. Se constituyeron, por sobre todo, en verdaderos instrumentos de civilización, de helenización para uno y de romanización para el otro.

Ahora bien, si hemos insistido en la similitud de las instituciones; estamos ciertos que por el origen y la naturaleza de cada una de ellas, el momento histórico, la distribución geográfica y los intereses de cada Estado, presentan a su vez divergencias. La efebía - recordemos- era un organismo estatal, abierto a todos los ciudadanos y sólo avanzado el período helenístico se convirtió en un recinto más exclusivo y aristocrático. Mientras que los collegia iuvenum, reconocidos y favorecidos por el Estado, fueron evidentemente asociaciones de naturaleza privada. Por este hecho, la efebía estaba compuesta por todos aquellos que habían cumplido 18 años de edad, con un sentido más popular y democrático. En cambio, las asociaciones romanas poseían un carácter mucho más restringido, oligárquico, limitados en el número de jóvenes del rango senatorial o equestre y del grupo decurional en los municipios.

Otro elemento diferenciador es que el efebo durante su bienio de servicio, estaba ausente de tasas e impuestos, sobre todo, de la participación política; podía asistir a la asamblea popular, pero solamente como un simple espectador, sin poder usar la palabra y sin participar en el voto. En contraposición a esta carencia de participación, en los municipios itálicos y provinciales -sede de las organizaciones juveniles- existió una

<sup>32</sup> CIL, V, 5134; 5907; cfr. además, MARROU, H.; *Historia educación*, p. 384.

<sup>33</sup> MOHLER, S.; *Iuvenes roman*, p. 461 n. 50.

<sup>34</sup> LO BIANCO, F.; b.v., *Iuvenes*, en RUGGIERO, E.; *Dizionario epigráfico di antichità romana*, IV 1942, pp. 317-320, piensa que la presencia de las muchachas fue un hecho excepcional, no lo común.

<sup>35</sup> Los griegos y los romanos estaban conscientes que sin la retórica no podía existir la oratoria; términos que se complementaban y, a la vez llevan a confusión. Vamos a entender la retórica, como aquella disciplina donde se enseñan las reglas del bien hablar y decir (QUINTILIANO, *Ins. orat.*, II, 20. 5-8). En cambio, la oratoria posee una excepción más amplia y debe ser entendida como el arte de discursar frente a un público; la oratoria como sinónimo de la elocuencia. De este modo, el profesor superior fue llamado, por las fuentes antiguas, indistintamente *rheter* u orador. Cfr. MARROU, H.; *Historia educación*, pp. 365-367. Según BOWEN, J.; *Historia educación occidental*, p. 251 "una vez en posesión de una educación general, el estudiante puede emprender ya el estudio de la oratoria. Oratoria que se distingue de la retórica en el sentido de que la primera es el aspecto activo de realización, mientras que la segunda es el aspecto de preparación, previa ordenación y organización de los materiales".

enorme propaganda y fervor político<sup>36</sup>, en particular, entre aquellos jóvenes dedicados a las elecciones de cargos municipales: la edilidad. Por otro lado, los collegia iuvenum recibieron en forma constante la ayuda económica y el apoyo material de sus protectores: los patronos<sup>37</sup>.

Finalmente, después de realizar un recorrido por los colegios juveniles griegos y romanos, podemos concluir que: hipotizar una equivalencia directa entre la efebía griega y la institución juvenil romana no presenta asideros en las fuentes. La iuventus romana no corresponde íntegramente a la efebía. No obstante, los collegia iuvenum tuvieron diversas actividades similares y propias a su edad, intereses y requerimientos de su entorno. De esta forma, creemos factible considerar a los colegios efébicos en calidad de arquetipos de las organizaciones juveniles romanas. De aquella, las últimas, tomaron distintos modelos, antecedentes y tradiciones que las convierten en centros análogos por una parte y divergentes por otra, en virtud de su origen, naturaleza y en la preparación del joven como el futuro servidor de la patria.

<sup>36</sup> No debemos subestimar la importancia política de los collegia iuvenum. Estos como nos muestra claramente la ciudad de Pompeya, eran centro de la actividad electoral en el ámbito del municipio. Al mismo tiempo, como lo confirman muchos de los epígrafes, la obtención de alguna magistratura juvenil, servía como un escalón para comprender el verdadero y propio cursus honorum municipal y estatal. Véase DELLA CORTE, M.; Iuventus, pp. 20-28 y 60-71; JACZYNOWSKA, M.; Organisations juvenes, pp. 269-274.

<sup>37</sup> Los patronos como benefactores y auxiliares de la institución favorecieron ampliamente el desarrollo de éstas, a cambio de apoyo político en las elecciones, respeto y honorabilidad; cfr. CLEMENTE, G.; Il patronato nei collegia dell' imperio romano, en "Studi classici e orientali", XXI (1972), pp. 142-229.